



LECTIO DIVINA

VIII semana del tiempo ordinario
Del 28 de mayo al 03 de junio de 2023



Espíritu Santo

Domingo
de
Pentecostés

DOMINGO, 28 DE MAYO DE 2023

PENTECOSTÉS (S)

La paz, la alegría y la misión.

Oración introductoria

Gracias, Señor, por el don de tu Espíritu que me da la paz para mi vida, la alegría para compartirte y la misión para que pueda ayudar a mis hermanos a encontrarte. Te agradezco por todo lo que me das; continúa a concederme tu gracia para amarte más y poder comunicar la alegría de tu amor.

Petición

Dios mío, ayúdame a confiar siempre en que todo coopera al bien de los que te aman.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.2, 1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de un viento que soplaba fuertemente, que llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre

nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo (Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34)

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Cor. 12, 3b-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un

mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Secuencia

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquecéenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 19-23)

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Releemos el evangelio

Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)

monja benedictina

El Herald, IV (SC 255. Œuvres spirituelles, Le Héraut, IV, Cerf, 1978), trad. sc@evangelizo.org

Recibir el Espíritu Santo, llenos de gratitud

Mientras se leía en el evangelio que el Señor entregó el Espíritu Santo a sus discípulos, soplando sobre ellos (cf. Jn 20,22), Gertrudis, con gran devoción, suplicó al Señor que en su generosidad, le diera a ella también el Espíritu del que brota toda ternura. El Señor le respondió: “Si deseas recibir el Espíritu Santo, es necesario, como mis discípulos, tocar primero mi costado y mis manos” (cf. Jn 20,27).

Estas palabras le hicieron comprender que, si alguien quiere recibir el Espíritu Santo, es necesario que toque el costado del Señor, es decir, considere con gratitud el amor del Corazón divino, ya que por él nos predestinó de toda eternidad a ser sus hijos y herederos de su Reino. Considere también cómo por tantas infinitas bondades nos ha guardado a pesar de nuestra indignidad y continúa el cuidado de su gracia a pesar de nuestra ingratitud. Es necesario además tocar las manos del Señor, es decir recordar con gratitud todos los actos del Señor, que realizó siempre por amor, con los que penó durante treinta y tres años, especialmente en su pasión y muerte, por nuestra redención.

Cuando esté ardiendo por este recuerdo y esta gratitud, que ofrezca a Dios todo su corazón para el agrado de la voluntad divina,

unido por el amor que hizo decir al Señor: “Como el Padre me ha enviado, yo también los envió” (Jn 20,21). De este modo, que el hombre no quiera ni desee nada sino el soberano agrado de Dios y se ofrezca a sí mismo (...). Si alguien actúa así, recibirá sin dudas al Espíritu Santo, el Paráclito, con los mismos sentimientos que los discípulos lo recibieron con el soplo del Hijo de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La historia de los discípulos, que parecía haber llegado a su final, es en definitiva renovada por la juventud del Espíritu: aquellos jóvenes que poseídos por la incertidumbre pensaban que habían llegado al final, fueron transformados por una alegría que los hizo renacer. El Espíritu Santo hizo esto. El Espíritu no es, como podría parecer, algo abstracto; es la persona más concreta, más cercana, que nos cambia la vida. ¿Cómo lo hace? Fijémonos en los apóstoles. El Espíritu no les facilitó la vida, no realizó milagros espectaculares, no eliminó problemas y adversarios, pero el Espíritu trajo a la vida de los discípulos una armonía que les faltaba, porque Él es armonía. Armonía dentro del hombre. Los discípulos necesitaban ser cambiados por dentro, en sus corazones. Su historia nos dice que incluso ver al Resucitado no es suficiente si uno no lo recibe en su corazón. No sirve de nada saber que el Resucitado está vivo si no vivimos como resucitados. Y es el Espíritu el que hace que Jesús viva y renazca en nosotros, el que nos resucita por dentro. Por eso Jesús, encontrándose con los discípulos, repite: “Paz a vosotros” y les da el Espíritu. La paz no consiste en solucionar los problemas externos — Dios no quita a los suyos las tribulaciones y persecuciones—, sino en recibir el Espíritu Santo. En eso consiste la paz, esa paz dada a los apóstoles, esa paz que no libera de los problemas sino en los problemas, es ofrecida a cada uno de nosotros.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de junio de 2019).*

Meditación

La paz es una de las cosas más buscada por toda la gente desde el inicio del tiempo y seguramente hasta el fin. Es algo que no se consigue fácilmente, y si no la tenemos nos atemorizamos, no nos sentimos seguros. Hoy Cristo nos muestra la forma de tener esta paz que no se acaba, que nos llena completamente, Él nos la da. Nosotros nos podemos encontrar como sus discípulos que tenían mucho miedo y se encerraron. Ante esta actitud de los que lo siguieron una vez, Cristo quiere ayudarles y les hace la invitación de entrar a la casa donde estaban porque Él no irrumpe de manera violenta en nuestra vida, sino que nos da la libertad de decirle sí o no. Abramos el corazón a Cristo para que nos done esa paz que solo Él puede dar.

Después de haber visto al Señor resucitado, pero que todavía tiene las heridas de su sufrimiento, los discípulos se dan cuenta de que no hay dolor que no se pueda «resucitar». Cristo ha vencido a la muerte y con ella todo sufrimiento y dolor, a través de su pasión. Esta buena nueva nos llena de alegría, porque confiar en el Señor nos da la gracia de superar cualquier dificultad, gracias a Él. En nuestra vida no hay solo dificultades que se pueden tocar, también hay dificultades invisibles, esto es el pecado. Cristo en su vida ayudado a gente que estaba enferma y también a la que cargaba con el peso del pecado. Este poder no se lo queda solo para Él, sino que lo comparte con su iglesia para que todos puedan experimentar ese amor divino que siempre perdona, hasta setenta veces siete.

El Cristo resucitado nos extiende la misión de Dios que consiste en comunicar su amor misericordioso a todos los hombres. Para cumplir con esta misión Él nos necesita y si le damos nuestro sí, podrá hacer grandes cosas con nosotros; con el don del Espíritu Santo lo podemos hacer todo especialmente mostrar a las personas

el amor que no se acaba. Aunque no todos podemos perdonar los pecados, como los sacerdotes, el Señor nos llama para que le ayudemos a proclamar el inmenso amor de un Dios infinitamente enamorado del hombre y la mujer de hoy.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén

LUNES, 29 DE MAYO DE 2023

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA (MO)

«María, madre mía y madre de la Iglesia»

Oración introductoria

Dios, Padre de misericordia, tu Hijo, clavado en la cruz, proclamó como madre mía y madre de la Iglesia a su propia Madre, María santísima, concédeme, por su intercesión amorosa, que mi Iglesia, mi comunidad parroquial, mi familia que es Iglesia doméstica, sea cada día más fecunda, se alegre por la santidad de sus hijos y atraiga a su seno a tantos hermanos y hermanas que sufren por la ausencia de Cristo en sus vidas.

Petición

Concédeme, Jesús, vivir el día de hoy de acuerdo a tu voluntad.

Lectura de la carta del libro del Génesis (Gen. 3, 9-15. 20)

El Señor Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». A la mujer le dijo: «Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará». A Adán le dijo: «Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo (Sal 87. 1-2.3 y 5. 6-7)

Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R.

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí». Se dirá de Sión: «Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado». R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Este ha nacido allí». (Pausa) Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en ti». R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 19, 25-34)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Releemos el evangelio

Misal Romano

Prefacio de la Santísima Virgen María V

María, modelo y Madre de la Iglesia

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, y glorificarte como es debido en esta celebración de la Virgen María.

Ella, al aceptar tu Palabra con su corazón inmaculado, mereció concebirla en su seno virginal y, al dar a luz a su propio Creador, preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, aceptando junto a la cruz el testamento del amor divino, adoptó como hijos a todos los hombres nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo.

Ella, unida a los Apóstoles en espera del Espíritu Santo prometido, asoció su oración a la de los discípulos y se convirtió en modelo de la Iglesia orante.

Elevada a la gloria de los cielos, acompaña a la Iglesia peregrina con amor maternal, y con bondad protege sus pasos hacia la patria del cielo, hasta que llegue el día glorioso del Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los

fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque “derribó de su trono a los poderosos” y “despidió vacíos a los ricos” (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente “todas las cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás “sin demora” (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)». (*S.S. Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, n. 288*).

Meditación

María, hoy celebramos tu memoria y te recordamos como Madre de la Iglesia. Fue el papa san Pablo VI quien, en la conclusión del Concilio Vaticano II te otorgó este título. Es significativo que Jesús haya querido hacernos el don ti como madre justo en el momento de la cruz. Allí estabas de pie, acompañando a tu Hijo en su ofrenda al Padre. Era también tu ofrenda, allí renovaste tu *hágase en mi según tu palabra*. Nunca te fue tan difícil dar ese sí a Dios; sin embargo, allí estabas, dispuesta a seguir tu misión. Y por ello hoy te puedo llamar plenamente madre mía y madre de la Iglesia.

Yo quiero ser como es discípulo amado y acogerte como algo propio. Si puedo hacerlo es porque tú me acogiste primero sin reservas. Así como acompañaste a los primeros apóstoles, sigues acompañándonos en nuestra misión de cristianos. Igual que en Caná de Galilea sigues animándonos a *hacer lo que Él nos diga*. Gracias María porque te haces siempre presente en los momentos importantes de mi vida, en aquellos felices y también en las horas de dolor. No te cansas de velar por mí y de ayudarme a ser más semejante a tu Hijo, Jesús.

Concédeme compartir la sed de Cristo; esa sed de extender su Reino, de hacer presente su amor misericordioso en este mundo que tanto lo necesita. Una sede que me lleve a donarme a quien esté a mi lado en esta vida, también sediento de amor, amistad, acogida, escucha... Sólo así podré decir yo también mi *hágase* como lo hiciste tu y, al llegar al final de mi vida, poder exclamar con Jesús: *está cumplido*.

Oración final

La ley del Señor es perfecta, hace revivir;
el dictamen de Yahvé es veraz, instruye al ingenuo. (Sal 19,8)

MARTES, 30 DE MAYO DE 2023

El ciento por uno en esta vida es real.

Oración introductoria

Señor, sé que estás presente dentro de mí y que me amas. Tú nunca me abandonas y guías mis pasos por el camino de esta vida.

Quiero estar contigo este rato y permanecer a tu lado. Quiero creer en Ti con más fuerza, confiar con más firmeza, amar con más pasión.

Gracias por todos los beneficios que me concedes y que pasan desapercibidos en mi vida. Perdona mis muchos pecados y ayúdame a vivir en vida de gracia. Dame la gracia de serte siempre fiel y de colaborar contigo en la extensión de tu Reino para que todos lleguen a disfrutar de Ti y de tu amor.

Petición

Señor, ayúdame a tener siempre una recta intención en mis actos de abnegación.

Lectura del libro del Eclesiástico (Ecl. 35, 1-15)

Quien observa la ley multiplica las ofrendas, quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión. Quien devuelve un favor hace una ofrenda de flor de harina, quien da limosna ofrece sacrificio de alabanza. Apartarse del mal es complacer al Señor, un sacrificio de expiación es apartarse de la injusticia. No te presentes ante el Señor con las manos vacías, pues esto es lo que prescriben los mandamientos. La ofrenda del justo enriquece el altar, y su perfume sube hasta el Altísimo. El sacrificio del justo es aceptable, su memorial no se olvidará. Glorifica al Señor con generosidad y no escatimes las primicias de tus manos. Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre y paga los diezmos de buena gana. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con generosidad, según tus posibilidades. Porque el Señor sabe recompensar y te devolverá siete veces más. No trates de sobornar al Señor, porque no lo aceptará; no te apoyes en sacrificio injustos. Porque el Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas.

Salmo (Sal 49, 5-6. 7-8. 14 y 23)

Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

Congregadme a mis fieles, que sellaron mi pacto con un sacrificio». Proclame el cielo su justicia; Dios en persona va a juzgar. R.

«Escucha, pueblo mío, me voy a hablarte; Israel, voy a dar testimonio contra ti; - yo, soy Dios, tu Dios -. No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí». R.

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo. «El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 28-31)

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones -, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Releemos el evangelio

León XIII (1810-1903)

papa 1878-1903

Carta encíclica «Rerum novarum», 20 - Copyright © Libreria Editrice Vaticana

“Desde ahora, en este mundo, recibiré el ciento por uno...
y en el mundo futuro recibiré la Vida eterna.”

Para los cuales, sin embargo, si siguen los preceptos de Cristo, resultará poco la amistad y se unirán por el amor fraterno. Pues verán y comprenderán que todos los hombres han sido creados por el mismo Dios, Padre común; que todos tienden al mismo fin, que es el mismo Dios, el único que puede dar la felicidad perfecta y absoluta a los hombres y a los ángeles; que, además, todos han sido igualmente redimidos por el beneficio de Jesucristo y elevados a la dignidad de hijos de Dios, de modo que se sientan unidos, por parentesco fraternal, tanto entre sí como con Cristo, «primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8,29). De igual manera que los bienes naturales, los dones de la gracia divina pertenecen en común y generalmente a todo el linaje humano, y nadie, a no ser que se haga indigno, será desheredado de los bienes celestiales: «Si hijos, pues, también herederos; herederos ciertamente de Dios y coherederos de Cristo» (Rom8,17).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este “ciento por uno” está hecho de las cosas primero poseídas y luego dejadas, pero que se encuentran multiplicadas hasta el infinito. Nos privamos de los bienes y recibimos en cambio el gozo del verdadero bien; nos liberamos de la esclavitud de las cosas y ganamos la libertad del servicio por amor; renunciamos a poseer y conseguimos la alegría de dar. Lo que Jesús decía: “Hay más alegría en dar que en recibir”.

El joven no se ha dejado conquistar por la mirada de amor de Jesús y así no ha podido cambiar. Solo acogiendo con humilde gratitud el amor del Señor nos liberamos de la seducción de los ídolos y de la ceguera de nuestras ilusiones. El dinero, el placer, el éxito deslumbran, pero luego desilusionan: prometen vida, pero causan muerte.» (*Homilía de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2015*).

Meditación

En muchas ocasiones, cuando los seres humanos hacemos algo, estamos inconscientemente buscando algún beneficio. Los discípulos son muy semejantes a mí, Señor. Pedro que había dejado su barca, su familia, su casa, sus posesiones y te había seguido, esperaba también humanamente alguna recompensa. No se descubre nostalgia en la frase de Pedro, sino una educada pregunta. Pedro ha dejado todo y al parecer no se arrepiente de haberte seguido. Él no pensó dos veces en seguirte sino que se lanzó inmediatamente a la aventura. ¿Qué tienes, Señor, en tu mirada, en tu voz, que a tantos has seducido a lo largo de la historia?

No reprendes a Pedro ni le desanimas. Siendo Tú también un hombre como él y como yo sabes que necesitamos de tus caricias, de tus regalos. Por ello le respondes con generosidad: un premio en esta vida y otro más grande en el otro mundo.

Nadie que haya dejado la más insignificante cosa por Ti y por tu Evangelio se quedará sin recompensa. Recibirá cien veces más de aquello que con tanto sacrificio ha dejado por seguirte. Yo también he dejado algunas cosas por seguirte. Tal vez no grandes ni demasiadas, pero algo habré dejado. Hoy te diriges hacia mí para recordarme el premio y para motivarme a dar el paso de la generosidad, sabiendo que me espera un premio inmensamente desproporcionado.

El ciento por uno en esta vida es real. No son palabras bonitas para ganar seguidores. No es suerte o cuestión de destino las cosas buenas que suceden en mi vida. Todas son gracias tuyas para mí en premio por algún sacrificio que haya podido hacer. Es tu mano amorosa que llena mi vida de amor y de ternura. Sólo me falta abrir los ojos y descubrirla.

¿Y la persecución? Bien sabes Señor que tampoco hoy es fácil ser cristiano. Creer en Ti y seguirte a veces cuesta incompreensión. Pero ello es poco si se compara con el ciento por uno que me prometías hace un rato. La persecución es insoportable cuando se vive sin sentido, sin un motivo que empuje. Pero la persecución contigo hace que crezca mi recompensa en esta vida y en la otra.

Y por si no bastara me prometes la vida eterna. Es verdad. No es fábula para niños. La vida eterna existe y me la prometes a mí que te estoy siguiendo. ¡Yo puedo obtener una vida que no acabe jamás! Dame la gracia, Señor, de jamás olvidar esta realidad que puede llenar de sentido mi existencia. Ayúdame a vivir de cara a la eternidad, sabiendo que todo en este mundo pasa y que al final sólo queda lo que hayamos hecho por Ti, por mis hermanos y por amor.

Oración final

Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! (Sal 98,3-4)

MIÉRCOLES, 31 DE MAYO DE 2023
VISITACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA (F)
El servicio de «estar».

Oración introductoria

Señor, que pueda ayudar a las personas necesitadas y que no tenga miedo de sus sufrimientos y angustias porque, aparte de ver y experimentar esto, también viviré el gozo que es fruto de tu amor.

Petición

Jesucristo, quiero ser esclavo(a) de todos, servir y dar mi vida para la redención de todos.

Lectura carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 12, 9-16b)

Hermanos: Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde.

Salmo (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)

Es grande en medio de ti el Santo de Israel.

«Él es mi Señor y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

«Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 39-56)

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu Ventre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los

hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Releemos el evangelio

San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)

presbítero, fundador

Homilía del 04/05/1957, Es Cristo que pasa

“¿Quién soy yo, para que me visite la madre de mi Señor?”

Cristo nos urge (cf 2Co 5,14). Cada uno de vosotros ha de ser no sólo apóstol, sino apóstol de apóstoles, que arrastre a otros, que mueva a los demás para que también ellos den a conocer a Jesucristo. Quizás alguno se pregunte cómo, de qué manera puede dar este conocimiento a las gentes. Y os respondo: con naturalidad, con sencillez, viviendo como vivís en medio del mundo, entregados a vuestro trabajo profesional y al cuidado de vuestra familia...la vida ordinaria puede ser santa y llena de Dios, que el Señor nos llama a santificar la tarea corriente, porque ahí está también la perfección cristiana. Considerémoslo una vez más, contemplando la vida de María.

No olvidemos que la casi totalidad de los días que Nuestra Señora pasó en la tierra transcurrieron de una manera muy parecida a las jornadas de otros millones de mujeres, ocupadas en cuidar de su familia, en educar a sus hijos, en sacar adelante las tareas del hogar. María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las

conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!

Porque eso es lo que explica la vida de María: su amor. Un amor llevado hasta el extremo, hasta el olvido completo de sí misma, contenta de estar allí, donde la quiere Dios, y cumpliendo con esmero la voluntad divina. Eso es lo que hace que el más pequeño gesto suyo, no sea nunca banal, sino que se manifieste lleno de contenido. María, Nuestra Madre, es para nosotros ejemplo y camino. Hemos de procurar ser como Ella, en las circunstancias concretas en las que Dios ha querido que vivamos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las oraciones, por lo que son y no por las explicaciones que damos, se convierten en una escuela de vida cristiana, abierta a los que tienen oídos, ojos y corazón abiertos para aprender la vocación y la misión de los discípulos de Jesús. [...] La Iglesia está realmente viva si, formando un solo ser viviente con Cristo, es portadora de vida, es materna, es misionera, sale al encuentro con el prójimo, dispuesta a servir sin perseguir poderes mundanos que la hacen estéril. Por eso, celebrando los santos misterios recuerda a María, la Virgen del *Magnificat*, contemplando en Ella “como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser”.»
(Discurso de S.S. Francisco, 24 de agosto de 2017).

Meditación

La actitud de María es aquella de un alma grande que no tiene miedo a desperdiciar su tiempo con los demás. Hay personas a nuestro alrededor que están necesitadas; esta necesidad puede presentarse de diferente forma, necesidad material, necesidad moral, necesidad de amor, etc. Esta ayuda que María nos pone como

ejemplo está enraizada en el deseo de hacer algo por los demás. Es un signo de un alma en la que el amor es tanto que se desborda y, como un río fuerte, moja a todo el que se acerca.

Un modo en el que podemos ayudar a los demás es darles nuestro tiempo que, a veces, podemos ver como una pérdida de éste, pero para el amor no hay ninguna cosa perdida, siempre hay ganancia, aun en el sufrimiento y dolor. El hecho de que Alguien nos acompaña, está a nuestro lado es ya una gran experiencia. Me viene a la mente cómo a la hora de la muerte de un ser querido el estar presente conforta por el simple hecho de estar ahí.

El canto de María recoge los sentimientos de todas las personas que han experimentado a Dios en sus vidas y por ello lo han glorificado. Una experiencia como esta se comparte porque es estar cerca de Dios y poder ayudarle en su labor salvífica, ser parte de su misión. Glorificamos a Dios cuando en nuestras vidas hemos visto su mano amorosa que nos guía y cuando nos alegramos al verla también en la vida de los demás.

Pidámosle a María que nos conceda un corazón tan grande como el suyo que sepa servir a los demás, y que nos haga capaces de ver a Dios en nuestra vida y en la de los demás.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

JUEVES, 01 DE JUNIO DE 2023
JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE (F)

Para transformar al mundo con el amor de Dios

Oración introductoria

Señor Jesús, para poder crecer en mi vida eucarística necesito partir del trato íntimo y personal contigo en la oración. ¡Ven Espíritu Santo! Ilumina y guía mi meditación.

Petición

Señor, despierta en mí la necesidad de estar un largo rato en conversación contigo.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 22, 9 -18)

En aquellos días, llegaron Abrahán e Isaac al sitio que la había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy, «En el monte el Señor es visto». El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de

bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo (Sal 39, 6. 7. 8-9. 10. 11)

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo. «Aquí estoy». R.

«- Como está escrito en mi libro - para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. No me he guardado en el pecho tu justicia, he contado tu fidelidad y tu salvación. R.

Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor», los que desean tu salvación. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 26, 36-42)

Jesús fue con sus discípulos a un huerto, llamado Getsemaní, y le dijo: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis

podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

De la oración, X (SC 54. Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org

Una oración para todos

Para tener siempre el pensamiento en Dios, deben continuamente proponerse repetir esta fórmula de piedad: “¡Dios, ven en mi ayuda, apresúrate, Señor a socorrerme!” Con razón este corto versículo fue particularmente elegido en todo el cuerpo de la Escritura. Expresa los sentimientos susceptibles en la naturaleza humana, se adapta felizmente a los diversos estados de vida, conviene en las distintas tentaciones.

Es una invocación a Dios en cualquier peligro, expresa una humilde y ferviente confesión, la vigilancia de un alma siempre en vela y penetrada de temor continuo, la consideración de nuestra fidelidad. Expresa también la confianza de ser escuchado y la seguridad del socorro siempre y en todos lados presente. El que no cesa de invocar a su protector puede estar seguro de tenerlo junto a él, es la voz del amor y de la caridad ardiente. Dice el grito del alma con los ojos abiertos ante las trampas que le tienden, que tiembla frente a sus enemigos y viéndose sitiada por ellos noche y día, confiesa que no sabría escapar si su defensor no la defendiera. Para todos los que son acosados por los ataques del demonio, este

versículo es un muro invencible, una impenetrable coraza, el más sólido escudo. (...)

Este versículo es útil, necesario, para todos y en toda circunstancia. Desear ser ayudado siempre, es expresar claramente que tenemos necesidad del socorro divino, ya sea cuando nos favorece y sonrío, como en las pruebas y tristezas. Sólo Dios nos saca de la adversidad, sólo él otorga la duración de nuestras alegrías. En uno y otro caso, la fragilidad humana sólo se puede sostener con la ayuda divina.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante. La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar “deuteronomica”, en analogía con la memoria de Israel. Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua. La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: “Era alrededor de las cuatro de la tarde”. Junto con Jesús, la memoria nos hace presente “una verdadera nube de testigos”. Entre ellos, se destacan algunas personas que incidieron de manera especial para hacer brotar nuestro gozo creyente: “Acordaos de aquellos dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios”. A veces se trata de personas sencillas y cercanas que nos iniciaron en la vida de la fe: “Tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice”. El creyente es fundamentalmente “memorioso”. (*S.S. Francisco, exhortación apostólica Evangelii gaudium, n 13*).

Meditación

La oración eficaz nace de un corazón necesitado de la fuerza de Dios. Como el angustiado corazón de Jesús ávido de oración. Los discípulos fueron testigos que calmó la tempestad, sanó la enfermedad, liberó espiritualmente a los que el diablo oprimía, vivió ante sus ojos la gloria de Dios en la transfiguración; ahora en Getsemaní, cargado de angustia, necesita orar. Su sentir refleja al del salmista cuando exclama: “Dios mío, mi alma está abatida en mí; me acordaré por tanto de ti...” (Salmo 42:6). Jesús solicita a sus discípulos permanecer cerca de él, velando mientras ora y se prostra ante su Padre celestial. La humanidad de Jesús se muestra en plenitud en el huerto de oración, su vocación no puede eludir el dolor de su sobajamiento y desprecio, de su cruz y vituperio del nombre de su padre, aún más, su vocación no puede eludir el cumplimiento de la voluntad de Dios, una oración que surge de la angustia de su humildad y de su obediencia de hijo.

Oración final

¡Sea Yahvé baluarte del oprimido,
baluarte en tiempos de angustia!
Confíen en ti los que conocen tu nombre,
pues no abandonas a los que te buscan, Yahvé. (Sal 9,10-11)

Oración introductoria

Señor Jesús, me pongo en tus manos en este momento para poder escucharte, para dejarme guiar por Ti, y hacer tu voluntad.

Petición

Jesús que nunca dude del inmenso amor que me tienes y sepa perdonar cualquier ofensa que reciba.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 44, 1. 9-13)

Hagamos el elogio de los hombres ilustres, de nuestros padres según sus generaciones. Otros no dejaron memoria, desaparecieron como si no hubieran existido, pasaron como si nunca hubieran sido, igual que sus hijos después de ellos. Pero hubo también hombres de bien, cuyos méritos no han quedado en el olvido. En sus descendientes se conserva una rica herencia, su posteridad. Sus descendientes han sido fieles a la alianza, y, gracias a ellos, también sus hijos. Su descendencia permanece por siempre y su gloria no se borrará.

Salmo (Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b)

El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 11, 11-26)

Después que el gentío lo hubo aclamado, entró Jesús en Jerusalén, en el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde, salió hacia Betania con los Doce. Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces le dijo: «Nunca jamás coma nadie frutos de ti». Los discípulos lo oyeron. Llegaron a Jerusalén, entrando en el templo, se puso a echar a los que vendían y compraban en el templo, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo. Y los instruía, diciendo: «¿No está escrito: “Mi casa será casa de oración para todos los pueblos”? Vosotros en cambio la habéis convertido en cueva de bandidos». Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo admiraba su enseñanza, buscaban una manera de acabar con él. Cuando atardeció, salieron de la ciudad. A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz. Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: «Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado». Jesús contestó: «Tened fe en Dios. En verdad os digo que si uno dice a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y no duda en su corazón, sino que cree en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: Cualquier cosa que pidáis en la oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis. Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis

contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Meditaciones sobre el Evangelio (Écrits spirituels de Charles de Foucauld, ermite au Sahara, apôtre des touaregs, Gigord, 1964)), trad. sc@evangelizo.org

¡Qué nuestra alma sea siempre una casa de oración!

“Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones” (Mt 21,13). Estas palabras e Jesús nos indican el respeto infinito que tenemos que tener en toda iglesia o capilla, y el recogimiento que debemos guardar.

La palabra de Nuestro Señor nos dice algo más. Se aplica a nuestra alma, también una casa de oración. La oración debe elevarse desde el alma hacia el cielo, como el humo del incienso. Muchas veces las distracciones, los pensamientos terrestres, los pensamientos que no son para la mayor gloria de Dios y hasta los malos pensamientos, la ocupan y la llenan de ruido, problemas, suciedad y hacen una cueva de ladrones... Esforcémonos con toda nuestra fuerza para que nuestro espíritu esté siempre ocupado en Dios o en lo que nos pide para servirlo. Realizando lo que nos pide, tenemos que tener la mirada en él, sin jamás apartar nuestro corazón ni, lo menos posible, los ojos. Peguemos nuestra mirada a nuestras ocupaciones el Rey de nuestro pensamiento. ¡Qué Su pensamiento no nos deje y que todo lo que sólo lo necesario y para nada peguemos nuestro corazón. Dios tiene que ser decimos, hacemos, pensamos, sea para Él y dirigido por Su amor! (...)

¡Qué nuestra alma sea siempre una casa de oración! Jamás una cueva de ladrones y nada de extraño debe tener acceso, nada profano debe entrar, ni siquiera pasar. ¡Qué el alma se ocupe sin cesar de su Bien-Amado!... Cuando se ama, no se pierde de vista al que se ama...

Palabras del Santo Padre Francisco

«Caminemos por el mundo como Jesús y hagamos de toda nuestra existencia un signo de su amor por nuestros hermanos, especialmente los más débiles y los más pobres, nosotros construimos a Dios un templo en nuestra vida.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 8 de marzo del 2015*).

Meditación

Jesús entró en el Templo para orar y lo encontró lleno. Sí, el Templo estaba lleno de egoísmo, estafas, engaños, etc. ¿Cómo está el templo de nuestro corazón? ¿Acaso no necesitamos que Jesús venga a limpiarnos? Nos vamos apegando a muchas cosas que no son Dios ni vienen de Él. Dejémosle actuar dentro de nosotros, pues nuestro corazón fue creado para algo mucho más grande, fue creado para amar de verdad.

Dios puede hacer milagros en y con nosotros si creemos de verdad. Nunca nos cansemos de orar. Jesús mío aumenta mi fe, mi esperanza y mi amor.

Oración final

Sabed que Yahvé es Dios,
él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y el rebaño de sus pastos. (Sal 100,3)

SÁBADO, 03 DE JUNIO DE 2023
SANTOS CARLOS LUANGA Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES (MO)
La autoridad que tiene Jesús.

Oración introductoria

Señor Jesús, te pido que te hagas presente en mi vida, y de forma especial en este momento de oración. Ayúdame a escuchar tu Palabra, a interiorizar tu mensaje y a predicar tus enseñanzas con el testimonio de mi vida cristiana, para ser, así, un fiel colaborador en la extensión de tu reino. Amén

Petición

Señor, abre mi entendimiento y mi voluntad para que pueda recibir el mensaje de tu Evangelio con un corazón nuevo.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 51, 17-27)

Te daré gracias y te alabaré, bendeciré el nombre del Señor. Desde joven, ante de viajar por el mundo, busqué sinceramente la sabiduría en la oración. A la puerta del templo la pedí, y la busqué hasta el último día. Cuando floreció como racimo maduro, mi corazón se alegró. Entonces mi pie avanzó por el camino recto, desde mi juventud seguí sus huellas. Incliné un poco mi oído y la recibí, y me encontré con una gran enseñanza. Gracias a ella he progresado mucho, daré gloria a quien me ha dado la sabiduría. Pues he decidido ponerla en práctica, me he dedicado al bien y no quedaré defraudado. He luchado para obtenerla, he sido diligente en practicar la ley, he tenido mis manos hacia el cielo, lamentando lo que ignoraba de ella. Hacia ella he orientado mi vida y en la

pureza la he encontrado. Desde el principio me dediqué a ella, por eso no quedaré defraudado.

Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 11)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 11, 27-33)

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén y, mientras este paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad para hacer esto?» Jesús les respondió: «Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Contestadme». Se pusieron a deliberar: «Si decimos que es del cielo, dirá: “¿Y por qué no le habéis creído?” ¿Pero como vamos a decir que es de los hombres?». (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta). Y respondieron a Jesús: «No sabemos».

Jesús les replicó: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Livre XII, Morales sobre Job (SC 212, Morales sur Job, Cerf, 1974)

La trampa del orgullo

“Yo te voy a explicar, escúchame; déjame contarte algo que vi” (Jb 15,17). Lo propio del arrogante, es nunca tener el sentimiento de la honestidad, aunque sea leve, sin someterlo al servicio del orgullo. Eleva su propia inteligencia sobre él mismo sólo para caer en la trampa del orgullo, lleno de vanidad. Se cree más sabio que los sabios, reivindica el respeto hacia él como el que vale más, pretende enseñar con aire de autoridad. Por eso esta palabra: “Yo te voy a explicar, escúchame; déjame contarte algo que vi” (Jb 15,17). (...)

Con estas palabras, Job afirma: “El malvado se atormenta todos los días de su vida, muy pocos años están reservados al hombre cruel” (Jb 15,20). Dicho de otra forma, ¿por qué enorgullecerse de una certeza cuando la pena de la incerteza es lo propio de la condición humana?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hace falta rezar para que aprendamos a acercarnos con humanidad y valentía a quien está marcado por tanto dolor y desesperación, manteniendo viva la esperanza. Rezar para ser centinelas capaces de discernir y tomar decisiones orientadas al bien. La oración toca el corazón e impulsa a acciones concretas, a acciones

innovadoras y valientes que sepan correr riesgos, confiando en el poder de Dios» (*Video mensaje de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2021*).

Meditación

«Tú eres el mesías, el Hijo de Dios», esta fue la revelación de san Pedro acerca de la identidad de Jesucristo que podemos encontrar en otra parte del Evangelio. Nosotros hemos sido bendecidos con la revelación, pues conocemos que Jesucristo es el Mesías y el Salvador, los escribas y fariseos no lo sabían.

Entre aquellos que cuestionaron al Señor podría haber dos tipos de personas: aquellos que querían juzgar al Señor y, probablemente, aquellos que realmente lo querían conocer, pero por miedo a aceptarlo, prefirieron seguir en el engaño.

Nosotros sabemos con qué autoridad actúa el Señor, la asignada por el Padre a su hijo primogénito. Los milagros no son la causa de su autoridad, sino más bien, es su autoridad la causa de sus milagros. Esto quiere decir que en el momento en el que aceptemos en nuestro corazón su identidad y autoridad, como el Hijo de Dios, Él no tardará en comenzar a realizar sus milagros en nuestra propia vida.

Oración final

los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.
Más preciosos que el oro, más que el oro fino;
más dulces que la miel de un panal que destila. (Salmo 18)